

Te escucho, Señor, y creo en tu palabra

Querido Víctor:

Después de la escucha atenta del Evangelio, sigue:

LA HOMILIA

En ella, el celebrante hace un resumen de la liturgia de la Palabra, con énfasis en las Lecturas y el Evangelio, sugiriendo aplicaciones prácticas a la vida de las personas que las escuchan. Debe ser una tarea muy difícil para el sacerdote preparar su homilía para que la entiendan y la hagan suya los muy distintos tipos de personas que le escuchan: niños, jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, obreros, profesionales, pobres y ricos. Tiene, además, la limitación del tiempo, necesariamente, ya que nuestra capacidad de concentración en grupos grandes, no va más allá de los 10 minutos. Por otra parte, tiene el deseo de llegar a personas que, en algunos casos, van Misa de cuando en cuando.

Nuestra actitud durante la **homilía** es de escucha atenta para obtener de este resumen aplicaciones prácticas según nuestro estado y condición de vida.

Te doy algunas ideas de cosas que podemos hacer para recibir mucho fruto de todo lo anterior:

□ En la familia, antes del domingo, reunirnos a comentar el Evangelio. En una hoja de papel grande, hacer un dibujo sencillo con la idea y frase que nos ha parecido la más importante. Pegarla en un sitio visible y así recordaremos y llegaremos a la Misa del domingo con una visión de lo que va a tratar el sacerdote y completar con lo que él nos diga.

Fomentar entre los amigos, grupos de reflexión sobre el Evangelio. Cuando los niños y jóvenes conocen a Cristo de cerca, se enamoran de El y mejoran mucho en su vida. Si un sacerdote les puede acompañar es mejor, aunque difícil, porque tienen mucho trabajo. Si surge alguna duda en el grupo y no hay sacerdote, alguno de los amigos puede acercarse a un padre para aclarar el tema y llevar después la aclaración a los amigos.

La revista “Actualidad Litúrgica”, a la que me he referido en varias ocasiones, además de otros temas muy orientadores, publica una sección especial, que nos ayuda a profundizar la Liturgia de la Palabra de cada domingo. Podemos leerla con la familia. Sale cada dos meses¹.

EL CREDO O PROFESIÓN DE FE

El verbo “creer” lo usamos con dos significados distintos: 1) El de imaginar u opinar (ejemplo: creo que en el partido de fútbol ganará el equipo X. Opino que esta tarde va a llover). 2) significa admitir, aceptar, significado más sólido y profundo que es el que damos con nuestra respuesta en el Credo.

¹ Suscripciones: Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., Apartado M-2181, México, D.F., Teléfono 55.46.45.00, Fax 55.35.55.89

Después de que nuestra “participación activa” ha sido fundamentalmente una actitud de escucha y obediencia durante las lecturas, el Evangelio y la Homilía, rezamos el **Credo**, que es nuestra **profesión de fe** y contiene los principales dogmas de nuestra religión. Hemos escuchado lo que Dios nos ha dicho y en el **Credo**, como conclusión, le decimos que hemos aceptado sus verdades. Es un momento en que toda la comunidad “toma la palabra” para responder a la palabra de Dios y manifestar comunitariamente su fe.

En una ocasión, me tocó presenciar esta escena: un amigo mío, no creyente, enviudó. Su familia se reducía a su esposa... y un perro. Al estar enterrándola, gritaba que la vida ya no tenía para él ningún sentido. Su expresión era la imagen de la desesperación y el aniquilamiento. Quería quedarse dentro de la fosa, con el ataúd de su esposa y que lo dejaran allí enterrado con ella. C”Creo en la resurrección de los muertos”, decimos en el Credo)

Piensa por un momento, qué distinta es la vida de un católico que cree esto firmemente y la persona cuya anécdota te relaté. Jesús nos advierte en el Evangelio de Mateo 7, 24-25: “Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente, que edifica su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca. Pero el que no escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio, que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, y cayó con gran fracaso”.

El **Credo**, es la roca sobre la que debemos fundar nuestra vida,. y además, ponerlo por obra, como nos dice Jesús.

LA PLEGARIA UNIVERSAL O LA ORACIÓN DE LOS FIELES

Como conclusión dentro de la celebración de la Liturgia de la Palabra, la asamblea interviene con sus respuestas en la “**oración universal**” Y es precisamente esta respuesta de toda la comunidad la que recibe el nombre de “**oración de los fieles**”. Las intenciones por las que el pueblo es invitado a orar, son a modo de moniciones a las que respondemos, si es posible, cantando, haciendo nuestra la intención de la Iglesia universal y local y presentándola confiadamente al Padre: “Te lo pedimos, Señor; te rogamos, Señor; escúchanos, Padre”, etc.

Hay también un momento breve para nuestras peticiones personales. Conviene pensarlas antes y tenerlas en mente. Aquí incluimos nuestras preocupaciones, a nuestros familiares y amigos, alegrías y proyectos.

Con la Plegaria Universal termina nuestra participación en la Liturgia de la Palabra. Con ello cerramos este capítulo y nos disponemos al siguiente: **La Liturgia Eucarística**.

A lo largo del Año Litúrgico, leyendo con cuidado los textos que la Iglesia ha extraído de la Biblia para hacer nuestra la trama de sus oficios, poco a poco vamos viendo cómo se manifiesta en nuestra vida la unidad profunda de la Revelación y de la celebración litúrgica. Iremos alimentando día tras día, nuestra fe, esperanza y caridad, como refuerzo para nuestra vida diaria y llevando a la Misa nuestros anhelos e ilusiones, nuestras miserias y necesidades, a la Misa.

La Liturgia de la Palabra nos ayuda a poner en práctica este hermoso consejo de San Gregorio Magno: “Aprende a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios, para que con más ardor aspire a las cosas eternas”.

Te envío un saludo afectuoso, Alfonso Gómez.

RECUERDA

En la **Homilía** el celebrante hace un resumen de la Liturgia de la Palabra, sacando conclusiones prácticas para la vida de las personas que le escuchan.

Nuestra actitud durante la Homilía es de escucha para obtener aplicaciones concretas para nuestra vida.

El **Credo** es nuestra profesión de fe. Contiene los principales dogmas de nuestra religión católica.

En **La Plegaria Universal** respondemos a las peticiones que se hacen y con ella termina nuestra participación en la Liturgia de la Palabra.

Intenta responder algunas preguntas:

1 - Elige un texto del Evangelio y escribe una Homilía corta, que contenga dos aplicaciones prácticas para tu vida.

2 - Escribe 3 de las afirmaciones que decimos en el Credo y explica una de ellas.

3 - Elabora un mapa conceptual de los contenidos que has aprendido hasta ahora sobre las partes de la Misa.

REFLEXIÓN DOCTRINAL

“Se recomienda encarecidamente, como parte de la Liturgia, la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de vida cristianas. Más aún, en las misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto con asistencia del pueblo, nunca se omita si no es por causa grave.” (L, II, 52)

“Cuando profesamos nuestra fe, comenzamos diciendo: “Creo” o “Creemos”. Antes de exponer la fe de la Iglesia tal y como es confesada en el Credo, celebrada en la Liturgia, vivida en la práctica de los Mandamientos y en la oración, nos preguntamos qué significa “creer”. La fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido último de su vida”. (CIC, 26).